



Mi Universidad

CONTROL DE LECTURA

Jorge Santis García

Primer Parcial

Antropología medica I

Dr. Sergio Jiménez Ruiz

Medicina Humana

Primer Semestre Grupo "B"

Comitán de Domínguez, Chiapas. 13 octubre 2023

1: **Alguna precisión terminológica**

Cuando empleamos el término evolución, nos referimos exclusivamente a lo que, en bastantes ocasiones, se denominan macroevolución, es decir, al hecho de que seres de una especie produzca seres de otra especie por generación.

Esto es distinto de lo que se puede conocer como microevolución: el hecho de que las sucesivas generaciones de los seres de una especie puedan tener variaciones morfológicas o funcionales entre ellas. Este fenómeno daría origen a las variedades y razas dentro de una especie.

El origen de la vida

La evolución no es un suceso observado sino deducido. Dado el poco tiempo de observación que llevamos de la naturaleza en comparación con el tiempo de existencia de vida sobre la tierra, es muy difícil que haya comprobación fehaciente de ella. Llevando este razonamiento hasta el final, se llega a la conclusión de que los seres vivos han comenzado a existir a partir de sustancias y reacciones químicas presentes en una remota edad de la tierra. Actualmente, sin embargo no se emplea en ciencia la expresión «generación espontánea» para señalar el origen de los seres vivos a partir de material preexistente, y se prefiere hablar de «origen de la vida». La ciencia basa su trabajo en la confianza en la racionalidad subyacente a la naturaleza, y las leyes naturales debe ser universal; Dios no hace trampas al crear. Por tanto los seres vivos no están fuera de las causas naturales y, además de ser creado, deben tener también una serie de causas segundas que les den origen.

2.1: Metabolismo e información.

Aunque todos los científicos que estudian el origen de la vida estarían en condiciones de articular los fundamentos, todos están de acuerdo en que debe existir una explicación científica para el origen de los seres vivos.

Origen y evolución del ser humano

La biología precede, la cultura trasciende.
Francisco J. Ayala

La especie humana ha evolucionado de otras especies que no eran humanas. Para entender nuestra naturaleza, debemos conocer sus orígenes y su historia biológica. Esta historia ha sido reconstruida con la ayuda de muchas disciplinas científicas: la paleontología, la biogeografía, el estudio comparativo de los organismos vivos, la antropología y en épocas recientes, la biología molecular.

Los seres humanos, las ballenas, las jirafas, los perros, los murciélagos y los monos, entre otros, integramos la clase de los mamíferos, cuyas características distintivas son el tener pelos y alimentar a las crías con leche materna a través de órganos especializados llamadas mamas o glándulas mamarias. Dentro de esta clasificación, los seres humanos formamos parte del grupo de los primates, que incluye algunas especies como los gorilas, los orangutanes y los chimpancés. Compartimos con ellos varias características que no tienen otros mamíferos, como uñas planas en los dedos en lugar de garras, manos, el dedo pulgar oponible a los demás y, en el caso de los machos, un pene que cuelga libre, en lugar de estar adherido al abdomen. Sin embargo, y a pesar de grandes semejanzas, los seres humanos tenemos características biológicas distintivas como el cerebro más grande y la postura erecta que nos permite caminar en dos extremidades; además, la cara plana debido a la reducción de los maxilares, el dedo pulgar oponible más largo (lo que permite mayores habilidades de manipulación como la escritura, el manejo de herramientas) reducción del vello y cambios en las glándulas de la piel, evolución criptica (que pasa desapercibida) desarrollo lento, inteligencia (pensamiento abstracto)

Características Psicosomáticas de los primates

La relación cerebro / mente desde un punto de vista evolutivo.

Lo que llamamos mente comprende la vivencia interna de nuestro pensamiento, deseos y emociones, en eventos que Descartes ya habían planteado que no tenían forma material. Establezcamos un punto de inicio en nuestros análisis. Lo que interpretaremos de batir es la naturaleza de las relaciones cerebro mente y la posibilidad de su interacción. Debemos aceptar como un hecho que la mente es el cerebro como éste a la vida.

La teoría de la mente, particularmente, comprende la posibilidad de percibir no solo nuestro mundo interno sino el mundo interno del otro. Percibir sus sentimientos, sus reacciones. Sin duda que no sentimos lo mismo frente a un semejante que frente a un chimpancé, a pesar de que solo nos separa menos de 3% de nuestra dotación genética. Estas diferencias se objetivan también en un mayor cerebro. El desarrollo evolutivo que fue gestando nuestra diferencia de los primates y nuestra progresiva "humanización" significaron un crecimiento continuo del cerebro desde los 700 gr. de los primeros australopithecus a los 1.500 gr. del Homo Sapiens. Podríamos comenzar diciendo que se fue al cambio imprescindible para alojar a la mente.

La física de la disposición y el tamaño de los huesos de la cadera (y el canal del parto) que permitían la posición erguida (evolutivamente clave) solo se avenían con una cabeza pequeña que contuviera un cerebro acorde. Esto significó, en principio, un freno determinante para el desarrollo cerebral intraútero. Por lo tanto, el significado avance evolutivo de un cerebro con una gran capacidad, solo se logró con un compromiso: el cerebro debió ser pequeño al nacer, dependiendo para el desarrollo pleno de sus capacidades, de un muy largo e importante período postnatal.

Los principales características de los primates incluye:

- cinco dedos, conocidos como pentadactilos, Varios tipos de dientes
- Ciertas características de la órbita del ojo, como un Barra postorbital, o un hueso que rodea la ventura del ojo, un pulgar

Hominización, humanización, cultura.

Mea culpa: cultura y evolución

Los antropólogos (sociales y culturales) tenemos - y reproducimos, como punto de partida entre otros axiomas, la idea de que el hombre es un animal sociocultural, de la misma manera que los psicólogos lo consiben como una unidad psicosocial y los biólogos los contempla desde su soma y de su fisis. Cuestión de enfoques y de sendos firmes propósitos por fortalecer su propia disciplina y potenciar, sus respectivos métodos, teorías categorías e indagaciones, y al decir esto no creo poseer autoridad académica y científica alguna para acentar que alguna de ellas, o cualquiera otra, posea más o menos cientificidad, más o menos objetividad, más o menos potencial para explicarlo que Teyllard de Chardin (1974) llamó el fenómeno humano; simplemente apunto sin precisar había alguna distancia que la hiperespecialización científica se ha encargado de abonar. Sin embargo, en lo particular, prefiero pensar al zool humano (Morris, 1976) en su unidad a la manera en la que piensan los psicólogos, pero aderezado con algo más: entenderlo también desde su complejidad social y cultura. A la vez, deseo insistir: al antropólogo social, nada de lo humano debería serle ajeno, por ello, el presente es un ensayo de antropología, sin los calificativos social ni cultura). Efectivamente, advierto: no se espere una apología de la cultura o de la genética o de la fisiogeografía (aisladas) sobre el proceso de hominización, sino un ejercicio transdisciplinar que gira en torno del papel de la cultura en el proceso de hominización/humanización.

La importancia de la cultura de la evolución humana, controvertida porque, aunque múltiples investigadores, paleoantropólogos, biólogos humanos y, entre muchos más, antropólogos físicos, han recurridos a la hipótesis de la cultura en el proceso de humanización y de hominización, necesariamente, no existe entorno de él una propuesta consensuada, aceptada unánimemente. Este estado de la cuestión deja abierta la posibilidad para abonar, en favor del conocimiento del proceso evolutivo, múltiples reflexiones presentes y futuras con las cuales enriquecer lo que

Referencia Bde leibliográfica

- 1.- Pardo A. (2007). El origen de la vida y la evolución de las especies: ciencias e interpretación.
- 2.- Ayala F.J. (1980). El origen del hombre. Ana Barahona
- 3.- Dejas. F. (2005). Mente cerebro: las bases neurales de la acción de las terapias en psiquiatría vista desde la neurociencia.
- 4.- Lara, H.T. (2008). Hominización, humanización, cultura, contribuciones desde Coatepec.